

# Los inmigrantes italianos en la colonia La Lucinda\*

*Lidia Ozonas\*\**  
*Nélida Bonaccorsi*

A comienzos del siglo, la inmigración masiva de origen europeo llegada a la Argentina fue considerada por los sectores dominantes, un instrumento esencial en la conformación de una sociedad moderna.

Es tema de nuestro estudio la población italiana que se asentó en las tierras de la margen izquierda del río Neuquén, en la confluencia con las aguas del Limay que forman el río Negro. Esto es la llamada colonia Lucinda, hoy Cipolletti, provincia de Río Negro<sup>1</sup>.

Este norte patagónico, usurpado a los aborígenes de la tierra por las columnas militares de la "Campaña al Desierto" en las postrimerías del siglo XIX, fue pensado por uno de sus generales, Fernández Oro, como la prolongación de la próspera Pampa Húmeda<sup>2</sup>.

Los dueños de esta tierra fueron, por un lado, los que se posesionaron de grandes extensiones, -vía la legalidad propiciada por el estado nacional a quienes la "conquistaban"-, cuyo destino fue la especulación de la venta fraccionada. Por el otro, el capital inglés que vio con ojos visionarios el futuro de estas tierras invirtiendo en obras como el tendido de rieles del ferrocarril Sud hacia fines de siglo, la implementación de riego artificial, la creación de un modelo difundido a través de la chacra experimental (1918) que posibilitó la puesta a pleno de la producción frutícola en la década del 20 al 30 y el desarrollo del sistema de comercio de la fruta<sup>3</sup>.

---

\* El presente trabajo es parte de la investigación en curso "La vida cotidiana de los inmigrantes italianos y sus descendientes en la conformación y desarrollo de la sociedad valletana".

\*\* U.N.Comahue

<sup>1</sup> Las tierras de la colonia La Lucinda comprendían las actuales localidades de Cipolletti y Fernández Oro, en la Provincia de Río Negro. La delimitación del ejido de Cipolletti se realizó en 1925, cuando el gobierno territorialiano crea la Comisión de Fomento.

<sup>2</sup> Adquirió 40000 hectáreas de tierra por \$ 50000 al Estado nacional. LLamó Lucinda a ese predio en honor a su esposa doña Lucinda González Larrosa.

<sup>3</sup> María Cristina OCKIER. *La transformación del Alto Valle del Río Negro hasta mediados del siglo XX*. Rosario, 1986. Policopiado.

¿Cómo se fue construyendo esta sociedad considerada por quienes la concibieron como una avanzada civilizatoria por la radicación de colonos de origen extranjero en tierras de conquista?

¿Cuál fue el aporte de los italianos? ¿Por qué eligieron estas tierras para quedarse? ¿Cómo hicieron para continuar su existencia en este espacio árido donde carecían de los elementos cotidianos que habían configurado su imaginario? ¿Qué estrategias imponían las transformaciones operadas por los sectores dominantes en el tiempo de la incorporación de estas tierras al espacio nacional? ¿Cómo los italianos -junto con argentinos provenientes del interior y otros extranjeros- transformaron estas tierras y lograron en la década del 20 la plena producción de los frutales?

Estas son algunas de las preguntas que trataremos de dar respuesta en este trabajo.

### Consideraciones sobre la cuestión metodológica y el planteo del problema

La historia oral es una estrategia de investigación que ha pasado a ser la herramienta de uso corriente en el campo de las Ciencias Sociales. Para el historiador generalmente es una forma de completar la base documental en que se sustenta su trabajo.

En la investigación que hemos realizado sobre inmigración italiana, la historia oral, en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén, significó el registro de voces de la gente que nos podía acercar con sus narraciones una mirada al pasado. Algunos de ellos testigos, otros sólo transmitiendo los recuerdos de sus antepasados, vivencias y sucesos que constituyen la existencia del común de los hombres y mujeres que viven en la región.

Trabajaron, criaron sus hijos, sortearon enfermedades, vieron la muerte en parientes y paisanos, presenciaron la transformación de las tierras, vivieron necesidades y saben algunas cosas, que a los fines de nuestro estudio, son relevantes para reconstruir la historia local de Cipolletti, entre los años 1920-1930. Década de expansión frutícola que le permite a esta localidad constituirse en el centro de producción de manzanas y peras del Alto Valle de Río Negro y Neuquén.

La pregunta que surge es: ¿por qué hacer historia desde los relatos? o dicho de otra manera ¿Cuál es la relación entre las palabras y el acontecer que pretendemos develar?

En 1936, Walter Benjamín<sup>4</sup> ante la irrupción de la información, reflexionaba sobre la paulatina desaparición del deseo de escuchar historias "...diríase que una facultad que nos pareciera inalienable, la más segura entre las seguras, nos está siendo retirada: la facultad de intercambiar experiencias". Contemporáneo de los sucesos que nos ocupan en esta ponencia, advertía entonces como "la cotización de la experiencia ha caído y parece seguir cayendo libremente en el vacío".

Remitiéndose a los que registraron historias por escrito, señalaba "son los que menos se apartan en sus textos del contar de numerosos narradores anónimos", porque para este pensador la fuente de la que se han servido los narradores es "la experiencia que se trasmite de boca en boca, la del campesino, del marinero, del artesano". Herramientas, diríamos hoy, que pueden horadar las historias oficiales, si logramos recuperar de la memoria colectiva "la sabiduría entretejida en los materiales de la vida vivida". Para explicar los sucesos que nos ocupan, sabiendo la diferencia que advertía Walter Benjamín entre el que escribe la historia y el narrador, citamos sus reflexiones:

"El historiador está forzado a explicar de alguna manera los sucesos que lo ocupan, bajo circunstancia alguna puede contentarse presentándolos como muestras del curso del mundo".

Nos hemos detenido en estas ideas que leímos en "El Narrador", por el significado que cobran en nuestra investigación las narraciones de los inmigrantes que vinieron de Italia para "Fare l'America". Se radicaron en el Alto Valle, en condición de agricultores, aparecen como actores presenciales de un proceso que intentaremos desentrañar.

Completamos las entrevistas con material documental de archivos oficiales y particulares, periódicos de la época, fotografías y obras literarias. La producción historiográfica sobre la conformación y desarrollo del Alto Valle que consultamos ha sido de relevante importancia para analizar aspectos que consideramos sustantivos para el periodo de nuestra investigación.

## El planteo del problema

Ante un espacio nuevo para estos inmigrantes italianos, los saberes que traían acumulados sobre el trabajo de la tierra -continuidad- fueron transformados por el impacto de la información -cambio/adaptación- traída por el modelo impuesto por los intereses del capital inglés que incorporaron variedades de

<sup>4</sup> *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid, TAURUS, 1991. p. 112-113 y 123.

frutales y tecnología. Imponiendo así, la necesaria inclusión del Alto Valle al mercado mundial, orientando el destino de la tierra y los hombres hacia la monoproducción frutícola.

La incorporación de una lengua nueva que recluye al ámbito doméstico las permanencias dialectales, fue uno de los elementos primordiales para su inserción en el mundo del trabajo. La familia se incorporó a ese mundo con distintas estrategias que le permitió sobrevivir y acumular para poder acceder a la tierra. Los hijos, primera generación de argentinos, se apropiaron del idioma y la simbología nacional para poder conocer y dominar, mejor que sus padres, la información y así poder resolver las relaciones con el mercado y el poder político.

Las formas que cobraron estas transformaciones en el mundo de la vida de nuestros entrevistados se fueron articulando en el devenir cotidiano, colonizado por el ritmo acelerado que el dinero y el poder imprimieron -como orientadores de sentido- a las acciones. Estas tenían la plausible garantía de acariciar el deseado progreso y bienestar que habían construido en su imaginario.

### **La configuración sociohistórica de la colonia La Lucinda**

La cuestión migratoria en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén, está asociada al tema de los recursos, suelo y agua. Dentro de la vertiente de análisis de algunas corrientes ecologistas, podríamos decir que el régimen de apropiación de la tierra y su posterior parcelamiento en función de la valorización que indujo el manejo de los flujos de agua, resultó la configuración socioeconómica del valle irrigado. Esto permitió que hacia 1930, la producción de fruta alcanzara tal magnitud para ser colocada en los mercados internacionales.

Si incorporamos en el análisis los intereses de los sectores dominantes sobre la región, podríamos sostener que esta configuración sociohistórica devino de la asociación de los propietarios de las grandes extensiones que especularon con la valorización de la tierra, obteniendo ganancias en el parcelamiento y venta de las mismas. La presencia del capital inglés en la construcción de la red ferroviaria junto con las obras de riego, dio lugar a la imposición de tecnología y variedades exóticas de frutales. Asimismo orientaron a los fruticultores en las exigencias requeridas para alcanzar la plena producción, con el fin de monopolizar la comercialización de las mismas.

En el caso del origen y evolución de la colonia La Lucinda, planteamos la cuestión pensándola como dos proyectos, diferentes por la concepción, el de

Fernández Oro y el de los ingleses que devinieron en convergentes en función de las características específicas del proceso de formación y posterior transformación de las mismas.

Las obras emprendidas en torno al tendido de los rieles del ferrocarril y la construcción de los canales de riego fueron las vías de acceso para la radicación de trabajadores que decidieron quedarse una vez finalizadas las mismas. Entre la gente que se instaló en el área de la Confluencia, los italianos en número significativo adjudicaron una impronta temprana a la conformación de la colonia La Lucinda.

### El proyecto Fernández Oro

¿Cómo entrevió Fernández Oro el proyecto que orientaría inicialmente el destino de estas tierras?

De origen sanjuanino, nació en 1848. A los 19 años ingresó al ejército, participó en acciones y campañas que fueron jalonando su carrera militar. Siendo coronel llegó a esta zona con la expedición al "desierto" como jefe del batallón de línea N°6. Hasta 1890 se quedó en el Fuerte General Roca donde se había instalado el primer asiento de colonos en 1883. Estos debieron resolver la construcción de un canal, el llamado "canal de los milicos" en el que trabajaron presos y soldados del Fuerte. Esta obra serviría para irrigar las tierras de la primera colonia del Valle. La misma se extendía desde la orilla izquierda del río Neuquén hasta la población de General Roca, con un recorrido de 50 kilómetros.

Por entonces, entre los años 1882 y 1884 se había formado la Sociedad Vitivinícola Sanjuanina, que adquirió los derechos de explotación de 50 000 hectáreas, las que abarcaron las tierras que actualmente comprende las localidades de Allen, Fernández Oro, Cipolletti y Cinco Saltos. Después de intentar infructuosamente establecer la explotación vitivinícola en el campo de la Confluencia, donde alcanzó a implementar 25 hectáreas de vid, los miembros de dicha sociedad vieron con interés la posibilidad de encarar la construcción de un molino de piedra aprovechando la proximidad del canal. Tras algunos ensayos de molienda, esta experiencia también fracasó, debido a las fallas técnicas del montaje. En razón de estos sucesivos fracasos, resolvieron vender los derechos a Fernández Oro, pero ante la oposición del gobierno nacional a dicha operación es que el coronel compró estas tierras.

Inicialmente trató de llevar a cabo el modelo de la pampa húmeda sobre la estepa patagónica. Comenzó el trabajo de emparejado para sembrar alfalfa y

desarrollar la ganadería. Simultáneamente experimentó con 10 hectáreas de vid.

Para que esta empresa fuera exitosa comprendió que debía encarar las obras del canal La Lucinda, quedando bajo riego 5000 has, en 1903. Un año después, el propietario de La Alianza -en la localidad de Ferri- don Luis Castle- raz, completó el área irrigada, ampliando el canal con 4000 has más. Este canal funcionó perfectamente desde la fecha de su construcción hasta su entrega al gobierno nacional para integrar la red definitiva del Alto Valle, en 1922.

Fue en este contexto que Fernández Oro emprendió desde comienzos de siglo su proyecto colonizador. Había cedido 84 has para el ferrocarril y vio como esta empresa comenzaría a ser redituable por la estación, instalada en 1899. Las obras del puente ferrocarrilero sobre el río Neuquén llevaron dos años de trabajo. La punta de rieles llegó a la otra orilla de la Confluencia, hoy ciudad de Neuquén. Estas obras valoraban sus tierras y aceleraban la comunicación con Buenos Aires a 30 horas de distancia. Antes, se debía transitar unos 20 días para llegar a estos lugares.

Según algunos pobladores, cuando comenzó a instalarse gente alrededor de la estación, el Coronel resolvió delinear el casco del pueblo. Donó los terrenos para la plaza, la Comisión de Fomento, la Iglesia y el Cementerio e inició la venta de los primeros solares.

Por ese entonces ya existía un almacén de ramos generales de Miguel Muñoz quien se lo vendió a Fernández Oro, el que colocó a su frente al futuro representante y administrador de sus bienes, su cuñado Jorge González Larrosa.

En esa época la población de la colonia La Lucinda era de 600 a 800 habitantes<sup>5</sup>. Las tierras inmediatas al casco del pueblo, hacia el norte, fueron destinadas a la producción hortícola. Estas quintas proveyeron de papas, verduras y legumbres a las localidades próximas a través del ferrocarril, desde Allen a Neuquén.

El sector chacras se extendió de este a oeste, pasando el canal que delimitaba las quintas. Accedieron a la compra directa, gente de otros lugares de nuestro país, que en algunos casos, habían hecho la operación sin conocer previamente estas tierras.

---

<sup>5</sup> Lidia OZONAS, Gloria MAS, Nélida BONACCORSI, Graciela IUORNO. *Estrategias familiares de los chacareros italianos y sus descendientes. Estudio de caso 1920-1960. Cipolletti. Neuquén, UNC, 1993, Policopiado.*

Los grandes establecimientos se extendían por la zona norte, pasando los alfares de Fernández Oro, al noreste, La Alianza de Luis Castleraz, con 1262 has, al oeste La Mayorina, de Augusto Mengelle, con 112 has, Marcial Muñoz, con 86 has. Al noroeste el establecimiento de Alberto Peuser<sup>6</sup>. Este compró 300 has incultas en 1991. Por su relato sabemos que invirtió un millón y medio de pesos moneda nacional y llegó a tener hasta 100 hombres trabajando. Fue uno de los primeros en experimentar con plantas frutales traídas de Nueva Zelandia. Los establecimientos Marconetti y María Elvira se encuentran en el sector sur.

Para 1919 la colonia tenía 4004 has cultivadas de las 4900 empadronadas. Se cultivaba alfalfa 3100 has viñas 310 has, frutales 145 has, hortalizas 300 has, cereales 91 has.

La actividad de la colonia se vio incrementada por los trabajos del dique en Contralmirante Cordero que se iniciaron en 1910. El Hotel Argentino, frente a la estación del ferrocarril, era lugar de reunión y alojamiento de los directivos de la Empresa "Compañía del Sur" a cargo de la construcción del dique. Sábados y domingos los obreros del dique venían a las kermeses y romerías que se organizaban en el pueblo.

Posadas, restaurantes, almacenes de ramos generales y fábricas de ñaco<sup>7</sup> componían el centro comercial que se extendía frente a las vías del ferrocarril.

### Los primeros inmigrantes italianos

En esta etapa de la vida de la colonia, los italianos compartieron con el resto de los inmigrantes y los criollos, el laboreo de la tierra. Desde cuadrillas para construir canales y acequias, en los hornos de ladrillos, como peones permanentes en los grandes establecimientos bajo las órdenes de contratistas, tanteros, medieros y chacareros.

Los "llamados", generalmente por parientes o amigos que ya estaban radicados, trabajaban bajo las órdenes del que los hacía venir hasta que pudieran traer a otros miembros de su familia y acceder a la tierra vía las ofertas de mediería en los grandes establecimientos, o como tanteros, realizando emparejamiento de terrenos.

<sup>6</sup> Reportaje a Alberto Peuser, *Río Negro*, 1968.

<sup>7</sup> Trigo molido tostado que se ingiere con agua fría, en caldos o con vino, es considerado de gran valor nutritivo por la gente de la región.

Las tierras de los establecimientos que estaban destinadas al cultivo de la vid incorporaron tempranamente medieros por el "contrato de palabra" que les aseguraba a los propietarios un porcentaje que oscilaba entre el 30 y 40 % de la producción, orientando la venta del resto hacia la bodega "San Jorge". Aquí el recambio se producía periódicamente porque el mediero accedía a una parcela o buscaba otras tierras fuera de la colonia.

El tambo de González Larrosa estuvo 15 años en alquiler, el contrato era anual, llegaron a tener hasta 30 vacas lecheras y lo trabajaba una familia de origen pampeano. La peonada era extranjera, hombres solos, en su mayoría italianos.

Para esta época contamos con el censo<sup>8</sup> de 1914 que consigna 1273 habitantes con 257 italianos, éstos ocupan el tercer lugar entre la población de origen extranjero después de los chilenos y de los españoles. Es significativo observar la preponderancia de varones, 205, sobre mujeres, 52, y en la relación por radicación, se observa preponderancia de radicados en área urbana, 173, sobre 84 de área rural.

En 1922 la producción de toda la colonia marcaba la mejor posición respecto de las restantes localidades del Valle. El informe de ese año consigna que tenía el 67 % del área de riego bajo cultivo y de "cuyo porcentaje comenzó buena parte a cultivarse durante el último año"<sup>9</sup>.

En esa época la empresa iniciada por Fernández Oro tuvo inconvenientes financieros devenidos por ciertos problemas con sus socios de Buenos Aires. En 1922-23, los adquirientes de tierras -muchos de ellos italianos- tuvieron que demostrar en el Banco Nación, Sucursal Neuquén, su condición de propietarios y los más se encontraron ante la sorpresa de no disponer de la documentación necesaria. Los que habían entrado en "acuerdos de palabra" con el Coronel se encontraron defraudados al verificar que, a pesar de haber cumplido a tiempo y con las formas de pago impuestas por el propietario, sus nombres no aparecían en el registro del banco. Relata un testigo "ya no vino más el Coronel por estas tierras y sí su esposa, doña Lucinda que donó los solares para la construcción de la iglesia, donde el pueblo la veía los domingos durante el verano acompañada por su familia"<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Lidia OZONAS y otras, op. cit.

<sup>9</sup> Informe. Caja N°1. "Cipolletti". Archivo Provincial.

<sup>10</sup> Testimonio oral (1).





Hasta entrada la década del 40 siguió la Empresa vendiendo parcelas de 15 a 20 has correspondientes al sector potreros, donde había apacentado el ganado en años anteriores.

## El proyecto inglés

La presencia en el valle del capital inglés a través del Ferrocarril del Sud, única vía de transporte de bienes y personas, había alcanzado hacia 1913-14 la punta de rieles de Zapala, en el territorio de Neuquén. Antes de iniciarse las obras del dique se terminó la construcción del ramal de servicio desde la Estación Limay (Cipolletti) pasando por Ferri y la Picasa (Cinco Saltos), hasta Contralmirante Cordero, lugar donde se iniciaron las obras de irrigación en 1910. Por entonces compró las tierras de la Picasa para su posterior parcelamiento y radicación de colonos. En 1918 instalaron los ingleses la Chacra Experimental, base para la provisión de frutales y asesoramiento técnico a los productores del valle irrigado<sup>11</sup>.

En 1922, el canal La Lucinda se incorporó a la red general del valle. El riego trajo como consecuencia tierras aptas para el cultivo y los loteos de la época son elocuente testimonio del valor que adquirió este suelo.

Un afiche de ese año expresa:

*"Corvera y Martínez venden en Río Negro, 30000 has en 10 lotes, los más afamados sobre la margen del Río Negro, sobre la Confluencia, lindando con la colonia La Lucinda, cuyos trigos dan un rendimiento de 45 a 60 fánegas por cuadra; cruzados por el nuevo canal de riego, tendrán agua permanente, de condiciones superiores por sus abundantes pastos. En la colonia hay oficinas de correo y meteorológicas, siete casas de negocios en todos los ramos. Ahí está la tierra de mayor porvenir"*<sup>12</sup>.

Una forma de atraer gente ha sido inducir a los interesados prometiéndoles tierras prósperas. Este aviso es una muestra, porque ya se encontraba en marcha el proceso que transformaría esos campos en oferta hacia otro destino: tierra para frutales.

La Estación Experimental (1918), el ingeniero Juan Rosauer y la firma Kopprio (1919), son los viveros locales que proveen de frutales orientando a los productores desde el momento de la puesta en condiciones del suelo, la

<sup>11</sup> Susana BANDIERI y Graciela BLANCO, *Pequeña explotación, cambio productivo y capital británico en el Alto Valle de Río Negro*. En prensa.

<sup>12</sup> "Cipolletti cumplió las bodas de oro de su organización Municipal. Apuntes históricos" en *Río Negro*, 1969.

distancia y cuidado de los tipos y variedades. Los trabajos empezaban con el emparejamiento de la tierra y demandaban de 7 a 10 años para alcanzar la plena producción de los manzanos. Estos se impusieron si bien la pera había sido desde los inicios de la fruticultura la que llevó la puntera de la colonia<sup>13</sup>.

Las parcelas se complementaron con legumbres, cuya producción recibían los almacenes de Ramos Generales, tres por entonces, que proveían de bienes de insumos todo el año a los productores, hasta el tiempo de la cosecha.

La Exposición Permanente de Productos organizada en el local del Banco Nación de Bahía Blanca en 1925 "para exhibición de la zona proveedora de esa importante ciudad" fue considerada por los chacareros una forma de hacer conocer sus productos. La Comisión de Fomento no pudo solventar el costo de la vitrina y los expositores tardaron en recolectar el dinero para adquirirla y exponer sus frutas, granos, tubérculos, vinos, mieles<sup>14</sup>.

Según el movimiento registrado por la Intendencia de Riego correspondiente al año agrícola 1931-32, en cifras comparativas con el resto de las localidades del Valle, La Lucinda superaba en el número de propiedades censadas a sus vecinas:<sup>15</sup>.

	La Lucinda	Gral. Roca	Cinco Saltos	Fernández Oro
Productores	389	357	199	177
Sup. Regada	7300	5322	3439	2927

Es significativo el número de animales que registra, según el siguiente detalle extractado del resumen realizado por el periódico *Argos*<sup>16</sup> de Cipolletti, que publicaba en 1933:

<sup>13</sup> Acta Comisión de Fomento. 23-12-1925.

<sup>14</sup> Acta Comisión de Fomento. 23-12-1925.

<sup>15</sup> Registro 1931-32, Caja N°2. "Cipolletti", Archivo Provincial.

<sup>16</sup> Semanario local, 5 de enero 1933.

	La Lucinda	Gral. Roca	Cinco Saltos	Fernández Oro
Yeguarizos	1194	934	493	525
Mulares	174	71	64	15
Vacunos	378	300	88	70
Ovinos	1848	971	245	67
Porcinos	1269	1621	569	457
Aves	18588	13555	7591	7071

La población ascendía a 1000 habitantes en el área urbana y 4000 calculada para el área rural.

La comercialización de la fruta se hacía tras el embalado que realizaban los productores de las chacras bajo las "enramadas". En la década del 30 se formaron agrupaciones de productores para alcanzar mejores resultados en la ubicación de la producción en el mercado. Integraron una Cooperativa de Productores y la Asociación de Fruticultores.

En 1928, se instaló el sistema de comercialización que el capital inglés articuló a la red ferroviaria, a partir de la empresa *Argentine Fruit Distributors*. El "Galpón", como lo llamaban los chacareros, ubicado en la estación, comenzó a recibir la fruta donde se embalaba para ser remitida por tren a Buenos Aires.

En la localidad, el movimiento interno generó dificultades en calles y accesos entre las chacras por el mal estado en que se encontraban durante los tiempos de mayor movimiento de transportes. La Comisión de Fomento tuvo como función emparejar las calles de ripio, cobrar multas a quienes no cuidaban el curso de las aguas y provocaban el desborde de las acequias. El impuesto a los medios de transporte y las sanciones a los infractores se establecieron y eran actualizadas las tarifas todos los años, desde 1925.

En síntesis, podemos ver como los dos proyectos: el de Fernández Oro y el del capital inglés continuaban hasta avanzada la década del 40, imprimiendo cada uno su modalidad y resolviendo en función de sus intereses, la disponibilidad de bienes y personas dentro del estilo que el sistema capitalista incorporaba a la región al mercado externo.

Del proyecto de Fernández Oro encontramos los registros sobre las operaciones vinculadas con la Comisión de Fomento. En 1918 tenía 800 has, con

cultivo de viña 132, en distintas parcelas y cuya producción era destinada en su totalidad a la industria vitivinícola del establecimiento San Jorge<sup>17</sup>.

En 1932, el establecimiento había producido 3500 cascos. Tenía 10 has de peras y manzanas, el resto era alfalfares. El stock ganadero era de 2500 lanas cruza Lincoln, completaban yeguarizos y vacunos.

Estas tierras se vendieron en la medida que disminuyó el stock ganadero y mantuvo la explotación de la vid con el sistema de mediería hasta la década del 40.

El capital inglés imprimió -hasta 1948 en que el Gral Perón nacionalizó sus bienes-, el modelo de explotación intensiva del suelo que devino exitoso por los rendimientos alcanzados y el beneficio obtenido a través de la red de transportes y la comercialización.

Ambos proyectos confluyen en la conformación de un tipo específico de burguesía productora. Estos dos juegos de intereses resolvieron las relaciones de producción -en la lógica del sistema capitalista, esto es, ahorro de mano de obra- con la incorporación de la familia en las tareas del nuevo ciclo productivo. También los peones permanentes comienzan a ser reemplazados por los temporarios que trabajan en tareas estacionales. Para el caso estudiado, lo hemos incluido en el punto que describe las estrategias de vida de los italianos.

## **Poder local**

La organización de la localidad quedó en manos de la Comisión de Fomento, instituída por el gobierno del Territorio de Río Negro desde 1925. El perfil de las actividades que se realizaban reflejan el ritmo de trabajo y además la configuración de la vida cotidiana del común de la gente.

En ese entonces, el pueblo contaba con autoridades judiciales, policiales, ocho casas de comercio, alumbrado eléctrico y un hotel.

Las Ordenanzas emitidas por la Comisión se refieren a la delimitación del ejido urbano, al buen ordenamiento de la población, a encontrar soluciones al deterioro de rutas y accesos. Se redactaron estrictas normas de tránsito que sancionaban a quienes elevaran la marcha a más de 20 km y no condujera por la izquierda (norma inglesa). También se otorgaron permisos, patentes y se

---

<sup>17</sup> Argos, ob. cit.

dictaron medidas de control para las "Casas de Tolerancia" donde las pupilas debían certificar su estado de salud ante las autoridades.

También existía un registro de viviendas donde constan varios conventillos.

En 1928, había llegado el cine y los torneos de box eran permitidos por las autoridades bajo estricto control.

Los italianos tenían dos asociaciones "El Piave" y la "Asociación de Socorros Mutuos". Los españoles, una Sociedad que realizaba populares romerías en el verano<sup>18</sup>.

En cuanto a la organización de la salud. Varios casos de tuberculosis fueron derivados a Buenos Aires, en tren con boleto de segunda clase. La provisión de agua potable todavía la hacían los aguateros. Se usaba el agua de las acequias que pudo haber sido la causa de una epidemia de tifus que asoló la zona a fines de la década. La escarlatina se "llevó" a muchos chicos, recuerdan las entrevistadas.

El centro de salud más próximo era el hospital de Allen y como el médico era italiano, lo preferían sus connacionales al argentino que vivía en Cipolletti<sup>19</sup>.

El cementerio era parte de las discusiones de la Comisión de Fomento, alambrarlo, poner árboles, hacer veredas, construir nichos, comprar cajones para que los pobres sin deudos recibieran sepultura.

Las escuelas eran motivo de preocupación de la Comisión. En el pueblo funcionaba la N°33, tuvieron que ampliarla con cuatro aulas, en 1928. En la N° 45, ubicada en la zona de chacras Cuatro Esquinas, incorporaron cuarto grado. Hubo reclamo de los padres por el comportamiento de los docentes y el bajo nivel de la enseñanza. Esto preocupó a las autoridades porque los padres de mejores recursos optaban por enviar a sus hijos a colegios privados religiosos de otras ciudades. Muchos italianos prefirieron que sus hijos recibieran educación católica porque la consideraban una garantía en la continuidad de sus valores.

En las fechas patrias: mayas, julias y las del Cincuentenario de la "Conquista al desierto", los alumnos realizaban una "procesión cívica", luego eran agasajados por la Comisión de Fomento con un chocolate en el Hotel Ar-

---

<sup>18</sup> Acta Comisión de Fomento. 23-06-1926.

<sup>19</sup> Testimonio oral (2).

gentino. En la noche se organizaban bailes, uno popular y otro en el Salón Social.

Las figuras más destacadas del pueblo eran los miembros de la Comisión de Fomento. Esta fue presidida un tiempo por don Juan González Larrosa, otros integrantes eran comerciantes prósperos y productores. La segunda comisión estuvo integrada por un italiano quien llegó a comienzos de la segunda década<sup>20</sup>.

### Estrategias familiares de los inmigrantes italianos

Nos propusimos inicialmente develar como los inmigrantes italianos se radicaron en la colonia y cuáles fueron las estrategias de vida que llevaron adelante para sortear las exigencias de la zona y del período.

Ubicada la nómina de italianos que hacia 1922 habían accedido a la condición de propietarios de chacras y quintas, 25 sobre 100 registrados, nos ocupamos de ubicar a los "otros": peones, tanteros, medieros, contratistas, los que trabajaron en el ferrocarril y resolvieron quedarse en la colonia, los que trabajaron en los campos de los grandes propietarios, en la construcción de canales y desagües y en el mantenimiento de las obras de irrigación.

En cuanto a los que llegaron después de la Primera Guerra Mundial, encontramos 41 familias que aparecieron en el escenario de la localidad en la década del 20, de los cuales sólo 12 habían accedido a la condición de propietarios<sup>21</sup>. Consideramos que el contingente de inmigrantes de este origen superó en número a la anterior y hemos constatado que los que se quedaron ingresaron en la misma rutina de los que habían llegado primero, trabajaron esperando acumular hasta comprar una parcela.

Las condiciones en que llegaron los de la primera oleada son relatadas por quienes sufrieron la II Guerra Mundial y salieron de Italia después del 45. Dicen de los "otros", eran campesinos expulsados por el exceso de población y si han habido razones económicas para el primer grupo que llegó, el segundo se vio agravado por la experiencia de la guerra y las consecuencias que vivió Italia. Lo que los diferenciaba de la gente nativa fue que tenían hábitos de higiene, sábanas blancas que traían de antaño, conocían de sus pueblos el cultivo de cereales y frutales. Vinieron porque había tierras para trabajar.

<sup>20</sup> Acta Comisión de Fomento, octubre 1928.

<sup>21</sup> Registro de Patentes e Impuestos, Cipolletti, 1932.

Los que huyeron de los horrores de la guerra relatan las experiencias, cuando sufrían hambre, de los que no volvieron del frente y de los que quedaron lamentándose porque sus hijos resolvían venir a América.

Vendían por pocos pesos lo que tenían y buscaban otras tierras. La condición de recién llegados los ubicaba sólo a resguardo si venían "llamados" por los parientes o paisanos. Instalados solos o con su familia al amparo del que los albergaba constituían la familia ampliada y han trabajado sin poder elegir o pensar demasiado. Hablaban en dialécto y la mayoría aprendía el idioma del país en el campo, con los peones. En el ámbito doméstico mantenían la lengua materna<sup>22</sup>.

Tras unos años de trabajo en esas condiciones, se liberaron de los brazos que los protegían y algunos se ubicaron en condiciones de "medieros" en las tierras que ofrecían los grandes propietarios. La nueva situación les permitía adquirir un pedazo de suelo. Hemos encontrado casos en que vivieron en chacras que les dejaban compatriotas que se iban a otro lugar del país o regresaban a Italia<sup>23</sup>.

En esta condición de medieros que generalmente transcurría entre cinco y hasta diez años, han habido casos que pudieron acceder a la tierra propia en la década del 30. Hacían su vivienda mientras comenzaban a plantar frutales, bajo la dirección de los viveros de la localidad o de la Estación Experimental que los orientaba sobre las condiciones del suelo, la distancia entre plantas y los cuidados de las mismas.

Otros italianos trabajaban como contratistas, arreglando caminos y las calles, emparejando los accesos al pueblo para que pasen los carros que traían agua del río y leña durante el invierno<sup>24</sup>. Fueron constructores, albañiles, trabajaban como dependientes en los negocios o en el reparto de comestibles en las chacras.

La diferencia parecía estar marcada por los que llegaban solos y a pesar de tener algún oficio, trabajaban de peones. "En los años 29, 30 era difícil conseguir un buen trabajo, se hacía lo que se podía"<sup>25</sup>. Los patrones eran los tanteros (emparejadores), contratistas (construcción, mantenimiento de canales de riego), los dueños de los hornos de ladrillos, los arrendatarios (tambo) y los administradores de las chacras de propietarios que vivían en Buenos Aires.

---

<sup>22</sup> Testimonio oral. (6)

<sup>23</sup> Testimonio oral. (7)

<sup>24</sup> Acta comisión de Fomento. 29-06-1926.

<sup>25</sup> Testimonio oral. (6)

Hasta esta época se mantenían sólo en las grandes fincas las "casa para peones" donde recibían alimento y salario, trabajando bajo las órdenes de un capataz o encargado. Entrada la década del 30, preponderan los peones que trabajaban en tareas estacionales "hacer pozos, alambrar cuadros de vides, limpiar acequias, juntar podos de frutales y viñas, cosechar peras y manzanas"<sup>26</sup>.

Es evidente que la manera de sobrevivir de los no propietarios denota un perfil distinto de los que llegaron a principio de siglo. Se ha incrementado el número de peones temporarios capaces de realizar distintas faenas, que se suceden al ritmo de las labores estacionales. La delimitación de nuevos barrios como San Pedro y Barrio Norte indica la presencia significativa de esta mano de obra que integran los recién llegados del interior de Neuquén, Río Negro, otras provincias e inmigrantes de distinto origen, italianos, españoles, chilenos, rusos, daneses.

Generalmente hemos mirado el ferrocarril como transporte de productos y llegada de gente desde el norte del país. Hemos encontrado en los testimonios de los italianos a los "crotos" que sobre los vagones viajaban desde Zapala, venían a levantar la cosecha, se integraban con la peonada y trabajaban en la época estival, volviendo al año próximo, a trabajar con el mismo patrón. Llegaban en grupo o solos de El Agrio, Las Ovejas, atraídos por la "fiebre de la fruta", como se dice en el Norte de la Provincia de Neuquén<sup>27</sup>. Los que resolvían quedarse durante el invierno traían a su familia o la formaban aquí.

*"Ella había averiguado que él había estado changueando en alguna chacra. En lo de Franco, en lo de Gabetti, en lo de Trínque, también que había juntado unos patacones y con eso se había comprado un lindo carro, algunas mulas, apero y herramientas, con la idea de ganarse la vida como leñatero: en lugar de andar peonando pa' que otros se hagan ricos. No, si tonto no era el Pajarito, y hasta se sentía orgullosa de solo pensarlo"*<sup>28</sup>.

La vinculación de los peones con los chacareros, quinteros, medieros, contratistas, varían en relación a la mano de obra familiar con que cuenta quien le diera trabajo y en función de los avatares de la naturaleza, la helada, la "piedra" que menguaban o destrozaban la cosecha, entonces la familia italiana trabajaba en la recolección de lo que quedaba en las plantas.

Los italianos que eran propietarios o medieros no escaparon a la lógica que resuelve el ahorro de mano de obra con la ocupación de los hijos de edad

<sup>26</sup> Testimonio oral. (2)

<sup>27</sup> Lidia OZONAS, *Huinganco, transformación productiva en una localidad del norte neuquino*. Tesis de Maestría, FLACSO, en elaboración.

<sup>28</sup> Carlos KRISTENSEN. *Con esta harina*. Neuquén, Ed. Extensión Universitaria, UNC, 1993, p.90.



temprana, en los trabajos de la chacra. La presencia a lo sumo de un peón permanente ha sido una constante.

En esta época la familia debió complementar con otros trabajos en la localidad a falta de recursos: como albañilería, pintura, transportista. En ocasiones como peón en las tierras de otros propietarios.

La incorporación de nuevas prácticas en la producción, por el cultivo de frutales, generaba problemas que debía sortear organizando la producción y las rutinas de la familia en función del ritmo de las labores estacionales.

Para los que llegaron en la primera etapa de la colonia y eran propietarios en 1922, pasaron del ciclo de la alfalfa a la producción de frutales y debieron producir hortalizas y legumbres que les proporcionaban ingresos vía los grandes almacenes. Allí obtenían a cuenta de la producción anual, lo necesario para completar la dieta y comprar insumos. Los que podían ahorrar, guardaban dinero en el negocio de Scala y Elosegui que funcionaba como agente del banco de Río Negro y Neuquén.

Los que comenzaron como medieros o tanteros, o debieron acumular por otra vía, accedieron a la propiedad en la década del 20, de igual manera los que llegaron después de la Gran Guerra debieron cubrir desde el emparejado a la producción de frutales. La mujer cumplía tareas a la par del hombre, si la mano de obra no la completaba algún pariente que habían "llamado" de Italia, debía cumplir con la doble jornada de trabajo que le imponía las tareas domésticas y la chacra.

Una constante entre los italianos era que toda la familia trabajaba en la huerta y en la crianza de los animales domésticos "a la manera del paese". El excedente se vendía en el mercado local para incrementar los ingresos que posteriormente invertirían en las nuevas prácticas productivas.

La diferencia del perfil del productor se va a marcar en el momento del recambio generacional, por la primera generación de argentinos. En su transcurso se subsumen los saberes de los progenitores por la imposición de los cambios de los nuevos cultivos y la incorporación de tecnología.

Los hijos de la primera oleada migratoria de italianos devienen en empresarios entre 1930 a 1940. Compran tierras en otras localidades como Allen, Chelforó, Campo Grande, colonia el Manzano, El Chañar, estableciendo nuevas plantaciones.

De los que se radicaron en la segunda oleada migratoria, el recambio generacional opera en la misma línea que los hijos que llegaron primero y en la década del 50 al 60 invierten en la adquisición de tierras, en galpones de empaque y otras actividades conexas a la fruticultura.

El régimen de verdad establecido sobre los sucesos de nuestro valle, impone una historia fundada en la figura de los inmigrantes pioneros agricultores en área de colonización. Accedieron a la propiedad de la tierra y devinieron en prósperos chacareros, remitiendo a los rápidos éxitos económicos logrados hacia los años 50, cuando alcanzaron altos márgenes de ganancias por la inserción de la producción en el mercado internacional.

La omisión, o tal vez la falta de referencia explícita a las condiciones de vida de la gente que habitó la colonia La Lucinda en décadas anteriores a los tiempos de prosperidad nos ha parecido sugestiva: quisimos trabajar algunas líneas de nuestra investigación sobre un fragmento de la historia de una localidad del valle. Debimos sortear los silencios u olvidos con testimonios de otra gente que nos habló de los italianos y de la vida en la colonia y recurrimos a periódicos, a la escasa documentación de la época, a pequeños archivos particulares para reconstruir esta historia.

## Anexo

## Testimonio oral

Nº	Nombre	Edad	Origen	Generación	Actividad
1	Alfredo S.	93	Le Marque	1º Ital.	Fruticultor
2	Juan G.	89	Udine	1º "	Fruticultor
3	Dina S.	58	Argentina	2º Arg.	Comerciante
4	Luisa P.	70	"	1º Arg.	Ama de casa
5	Nina B.	59	Sicilia	2º Ital.	Comerciante
6	José F.	80	Piacenza	1º "	Fruticultor
7	Narcisa C.	65	Trieste	2º "	Empresaria
8	Mirta R.	50	Argentina	2º Arg.	Docente
9	Mauro P.	20	Argentina	2º "	Estudiante
10	Amelia A.	83	Nápole	2º Ital.	Ama de casa
11	Isabel P.	80	Calabria	1º "	Ama de casa
12	Juan B.	84	Vasco		Ex tropero
13	Marfa L.	80	Argentina	1º Arg.	Ex chacarera
14	Carlos P.	55	Argentina	1º "	Productor TV
15	Leonardo.C.	60	Sicilia	1º Ital.	Médico